



EL LIBRO

Título

'Camino a la Libertad-La red de evasión Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial'.

Autor: J.C. Jiménez De Aberasturi.

Editorial: Txertoa.

Colección: Begira.

Fecha edición: 2019.

Nº páginas: 540.

Síntesis: La España franquista era deudora de las potencias del Eje y proclive a sus intereses, pero su precaria situación económica y la presión de los aliados la llevaron a declararse neutral en la II Guerra Mundial. Aquella situación tan singular hizo que el País Vasco se encontrara en una posición estratégica a caballo entre la Europa ocupada por los nazis y un país formalmente no beligerante. De modo que el paso de la frontera, ya fuera con personas, material o información, se convirtió en una de las actividades más características e importantes de la resistencia contra el nazismo en el País Vasco. Una orografía propicia, una larga tradición de contrabando y, sobre todo, un importante elemento humano que practicaba y veía el paso clandestino de la muga con naturalidad contribuyeron a ello. Por tanto, no es de extrañar que sobre ambos lados del Bidasoa se tejieran redes como la Comète, especializada en la evacuación de aviadores aliados. El autor reconstruye de forma asombrosamente minuciosa la historia de la organización en el País Vasco y, además, lo hace a través de los hombres y mujeres que, por encima de ideologías, se jugaron la vida en esta aventura.



NEA DE EVASIÓN CON ONISTAS EN NAVARRA

Navarra. De este modo, se modificó el recorrido a medio camino y de Baiona se empezó a ir a Larressore y a Ezpeleta o a Donibane-Garazi, a Bidarrai y a Elizondo. Esta segunda ruta sufrió pequeñas modificaciones dependiendo de las dificultades que se encontraban en el camino, de las condiciones meteorológicas o de los controles que se podrían encontrar durante la ruta.

EL PAPEL DE LOS 'MUGALARIS' Los mugalaris o los contrabandistas jugaron un papel muy importante en estos desplazamientos, debido a su gran conocimiento de la muga en sus travesías durante el contrabando o su capacidad de eludir a la Policía en sus rutas. Dichos mugalaris "eran contrabandistas profesionales o refugiados de guerra que vivían en Iparralde", destacó el his-

toriador Juan Carlos Jiménez de Aberasturi. Ayudaban a los fugitivos y aviadores a pasar la muga y a la vuelta llevaban en contrabando sustentos de supervivencia básica como el café, que los miembros y protegidos de la Red no poseían en Francia ya que se encontraba bajo la ocupación nazi.

CAMINO A LA LIBERTAD La organización movió a alrededor de 800 personas entre rescatados y colaboradores. Alrededor de 290 personas alcanzaron la libertad en Londres. A su vez, 216 miembros o colaboradores de Comète murieron víctimas de la represión nazi. Las relaciones se gestionaron entre los colaboradores de la Red y diferentes miembros de las embajadas británicas. Entre los colaboradores se encontraban hombres y mujeres

de ambos lados de la frontera, que se jugaron la vida para poner a buen recaudo a los fugados.

Todo esto se desarrolló en una posición estratégica, ya que aunque la España franquista era deudora de las potencias del Eje, tras la guerra poseía una gran deuda económica, que le obligó a buscar financiación entre los aliados. La ayuda obtenida desde EEUU le obligó a Franco a mantenerse neutral en la guerra, una situación que se convirtió en oportunidad para que la Red Comète pudiera desarrollar su labor.

Jiménez de Aberasturi reconstruye estas dos rutas en su libro. En él se recogen los relatos, testimonios, vivencias y las dificultades de los protagonistas, y los acontecimientos que ocurrieron durante los años de actividad de la organización. ●

La ruta navarra, de París a Londres pasando por la muga y el Pirineo

Jauregiko Borda fue un punto estratégico, un lugar de descanso antes de continuar a Donostia

PAMPLONA – Entre 1943 y 1944 Navarra fue parte del recorrido de la Red Comète. Para ello se empleó la muga de la montaña, ya que poseía algunos puntos que carecían de vigilancia. La ayuda de los mugalaris se volvía imprescindible para sortear cualquier tipo de obstáculos y para evitar a la Policía o a la Gestapo. En aquel lugar estratégico de la frontera se encontraba Jauregiko Borda. "Un lugar estratégico para acoger a los fugitivos, que podían recuperar fuerzas y ser atendidos si venían heridos", mencionó Juan Carlos Jiménez de Aberasturi en su libro.

Después de pernoctar allí, se desplazaban a un pueblo cercano del Baztan y desde allí se les trasladaba a San Sebastián con la ayuda de la embajada británica. Para ello, los diplomáticos ingleses mandaban varios coches a las localidades a los que llegaban los aviadores y los fugitivos. Este era el modo de realizar el viaje de manera más segura posible.

Otros optaban por desplazarse en tres o autobús, pero muchas veces eran detenidos de camino por la Guardia Civil y trasladados al cuartelillo de Irun. Después de permanecer varios días allí, conseguían finalmente llegar a Donostia. En el caso de que llegaran a Elizondo, algunos de los fugitivos también solían viajar en el tren Txikito.

El autor destaca que los itinerarios "no eran siempre los mismos. Por eso se crearon pequeñas rutas alternativas". En este aspecto, tal como menciona en el libro, "los itinerarios no eran siempre los mismos. No hubo un recorrido fijo para conducir a los aviadores. Incluso cuando iban al mismo caserío podían utilizar distintos recorridos dependiendo de la meteorología, lluvia o nieve, vera-

no o invierno, de si era de noche o de día, de la vigilancia, etc".

LOS MIHURA-MASCOTENA En aquel caserío vivía la familia Mihura-Mascotena. Su patriarca Xan Mihura, oriundo de Itsasu, se refugió en el Valle cuando desertó del ejército francés en la I Guerra Mundial, y se dedicó a ayudar a su tío en la granja y al contrabando. Cuando estalló la II Guerra Mundial, Mihura empezó a colaborar en el paso de fugitivos y posteriormente se unió a la Red Comète.

Nunca perdió un aviador y como menciona el autor en la obra "pasaron unos 80 por el caserío. Por otro lado, Mihura empleó su caserío también para acoger a refugiados franceses que huían de la ocupación. A estos últimos los acogían en su casa y después los acompañaban a la carretera porque no había una organización que se hiciera cargo de ellos.

OTROS PUNTOS DE LA RUTA Además de Jauregiko Borda, la organización contaba con más puntos de refugio en el valle, ya que en ocasiones se emplearon pequeñas rutas alternativas que no pasaban por esta zona. Mendigaraya era uno de estos caseríos, que se encontraba en la muga, en Dantxarinea, a orillas del río Lapitxuri. En él se refugiaban los aviadores que venían desde Ainhoa y desde allí se les trasladaba también a otros puntos del valle para después ir rumbo a San Sebastián.

La actividad de la Red se fue mitigando en 1944, una vez que Francia fue liberada, porque ya la misión de la organización no se podía realizar de manera correcta, ya que los fugitivos podrían circular libremente por Francia para dirigirse rumbo a Londres. Aún así algunos de los miembros de la Red detenidos durante el funcionamiento de las rutas permanecieron en los campos de concentración hasta que fueron liberados por los aliados al final de la II Guerra Mundial. – A.J.



La familia Mihura. Foto: cedida